



**EUNSA** |Astrolabio

# Introducción a la Sociología

Para el estudio de la realidad social

Quinta edición

Antonio Lucas Marín

c31a2d7b1f93f9f6d0c8f83b9ef68e13  
ebrary

c31a2d7b1f93f9f6d0c8f83b9ef68e13  
ebrary

c31a2d7b1f93f9f6d0c8f83b9ef68e13  
ebrary

c31a2d7b1f93f9f6d0c8f83b9ef68e13  
ebrary

# Introducción a la Sociología

## Para el estudio de la realidad social

c31a2d7b1f93f9f6d0c8f83b9ef68e13  
ebrary

c31a2d7b1f93f9f6d0c8f83b9ef68e13  
ebrary

c31a2d7b1f93f9f6d0c8f83b9ef68e13  
ebrary

Serie: Sociología

c31a2d7b1f93f9f6d0c8f83b9ef68e13  
ebrary

c31a2d7b1f93f9f6d0c8f83b9ef68e13  
ebrary

c31a2d7b1f93f9f6d0c8f83b9ef68e13  
ebrary

ANTONIO LUCAS MARÍN

c31a2d7b1f93f9f6d0c8f83b9ef68e13  
ebrary

**INTRODUCCIÓN  
A LA SOCIOLOGÍA  
PARA EL ESTUDIO  
DE LA REALIDAD SOCIAL**

**5.<sup>a</sup> edición corregida**

c31a2d7b1f93f9f6d0c8f83b9ef68e13  
ebrary

**EUNSA**  
EDICIONES UNIVERSIDAD DE NAVARRA, S.A.  
PAMPLONA

c31a2d7b1f93f9f6d0c8f83b9ef68e13  
ebrary

Primera edición: 1979  
Quinta edición: Enero 2003

© 2003. Antonio Lucas Marín  
Ediciones Universidad de Navarra, S.A. (EUNSA)  
Plaza de los Sauces, 1 y 2. 31010 Barañáin (Navarra) - España  
Teléfono: +34 948 25 68 50 - Fax: +34 948 25 68 54  
[e-mail: eunsa@cin.es](mailto:eunsa@cin.es)

---

ISBN: 84-313-2053-2  
Depósito legal: NA 152-2003

---

c31a2d7b1f93f9f6d0c8f83b9ef68e13  
ebrary

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación, total o parcial, de esta obra sin contar con autorización escrita de los titulares del *Copyright*. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Artículos 270 y ss. del Código Penal).

---

*Ilustración cubierta:*  
Hans Anthon. Illustration Stock

---

*Tratamiento:*  
PRETEXTO. Estafeta, 60-62. Pamplona

---

*Imprime:*  
GRAFICAS ALZATE, S.L. Pol. Ipertegui II. Orcoyen (Navarra)

---

Printed in Spain - Impreso en España

c31a2d7b1f93f9f6d0c8f83b9ef68e13  
ebrary

## Índice

c31a2d7b1f93f9f6d0c8f83b9ef68e13  
ebrary

PRESENTACIÓN .....	11
I. UNA NUEVA DISCIPLINA .....	15
1. El estudio de la sociedad moderna .....	15
2. La toma de conciencia de la sociedad .....	17
3. La aplicación del método científico .....	19
4. El ambiente intelectual e ideológico .....	21
5. Nuestra experiencia de la sociedad .....	23
II. LA SOCIOLOGÍA COMO CIENCIA .....	27
1. La Sociología como saber .....	27
2. Una definición genérica .....	29
3. La existencia de las ciencias sociales .....	32
4. Criterios para la existencia de una ciencia .....	34
5. Ampliación del concepto de ciencia .....	36
6. Características de la Sociología como ciencia .....	38
III. PROBLEMAS DE LA SOCIOLOGÍA COMO CIENCIA .....	41
1. Necesidad de una nomenclatura precisa .....	41
2. Problemas conceptuales .....	43
3. El problema de la valoración en las ciencias sociales .....	45
4. Soluciones propuestas al problema de los valores ...	47
5. Los valores de la ciencia .....	49

c31a2d7b1f93f9f6d0c8f83b9ef68e13  
ebrary

<b>IV. HACIA UNA DEFINICIÓN DE SOCIOLOGÍA .....</b>	<b>51</b>
1. El objeto de la Sociología .....	51
2. Los primeros sociólogos .....	53
Auguste Comte .....	54
Herbert Spencer .....	55
Emile Durkheim .....	56
Max Weber .....	56
3. La contestación a la Sociología académica: Marx y Tocqueville .....	58
4. Vía empírica: lo que hacen los sociólogos .....	60
5. Vía analítica: coordinación y síntesis .....	61
<b>V. LA SOCIOLOGÍA Y OTRAS CIENCIAS .....</b>	<b>63</b>
1. Las ciencias sociales .....	63
2. La Economía .....	65
3. La Antropología social .....	70
4. La Psicología .....	71
5. La Historia .....	72
6. La Ciencia política .....	72
7. El Derecho natural .....	73
<b>VI. LOS MODELOS EN LAS CIENCIAS SOCIALES ...</b>	<b>75</b>
1. Definición de modelo .....	76
2. La utilización de modelos en las ciencias .....	77
3. Importancia de los modelos para la ciencia: ventajas e inconvenientes .....	79
4. Tipos de modelos .....	80
5. Algunos modelos sociales .....	82
6. El modelo del análisis estructural funcional .....	83
Orígenes y perspectiva básica .....	84
Postulados del funcionalismo .....	85
Conceptos claves .....	86
Críticas al funcionalismo .....	89
<b>VII. CONCEPTOS BÁSICOS EN SOCIOLOGÍA .....</b>	<b>91</b>
1. La conducta social del individuo .....	92
El grupo .....	93
La sociedad .....	94
2. El proceso cultural .....	95
La cultura .....	96

Elementos de la cultura .....	97
La dinámica cultural .....	98
3. La socialización .....	99
Medios de socialización .....	100
Condiciones de socialización .....	100
4. El mundo normativo .....	104
Las creencias .....	104
Los valores .....	104
Las normas sociales .....	105
Las sanciones .....	106
5. El sistema de posiciones sociales .....	106
La posición social .....	107
El rol .....	107
El estatus .....	109
La institución .....	110
VIII. LA INSTITUCIÓN FAMILIAR .....	113
1. Dificultades de una definición .....	113
2. Las funciones de la familia .....	115
3. Formas familiares .....	118
4. La familia como institución .....	121
5. El divorcio .....	122
6. El tabú del incesto .....	124
IX. EL PROCESO DE ESTRATIFICACIÓN SOCIAL ....	127
1. Definición y características .....	127
2. Criterios fundamentales de distinción de estratos ...	129
3. Principales formas de estratificación .....	130
4. Teorías de la estratificación .....	133
Karl Marx .....	133
Max Weber .....	138
Warner .....	139
Los funcionalistas .....	141
Intentos de síntesis: Ossowski y Lenski .....	143
5. Un índice de estatus socioeconómico .....	144
X. METODOLOGÍA SOCIOLÓGICA .....	149
1. El proceso científico .....	150
2. La teoría científica .....	153
3. La investigación empírica y la teoría sociológica ...	155

4. Etapas en la investigación .....	157
5. Métodos y técnicas .....	158
XI. EL MÉTODO EXPERIMENTAL .....	161
1. El experimento como método .....	162
2. Planteamientos lógicos de la experimentación .....	162
3. La experimentación .....	164
4. El control del experimento .....	166
XII. EL MÉTODO CASUÍSTICO .....	169
1. Modos de aplicación .....	169
2. Las técnicas de observación .....	171
3. La técnica del análisis de contenido .....	174
Una definición .....	174
Ejemplos clásicos .....	175
Tipos de análisis y posibles propósitos .....	177
Un modelo gráfico .....	179
Tendencias actuales .....	180
4. La entrevista abierta .....	181
5. La entrevista de grupo .....	183
6. La técnica del <i>brainstorming</i> .....	184
7. La técnica del panel .....	185
XIII. EL MÉTODO DE CAMPO .....	189
1. El campo de los fenómenos .....	189
2. Las técnicas de muestreo .....	191
3. Muestreo de no probabilidad .....	192
4. Muestreo de probabilidad .....	193
5. La técnica de «ruta al azar» .....	194
6. El cuestionario .....	198
REFERENCIAS .....	201

## Presentación

c31a2d7b1f93f9f6d0c8f83b9ef68e13  
ebrary

Va dirigido este libro a personas con escasa familiaridad con lo que es la Sociología. El propósito es introducirlas en esta disciplina, e incluso invitarlas a que la conozcan y utilicen, mostrándoles su objeto de estudio, su enfoque específico, sus conceptos básicos y sus métodos de investigación.

En la medida en que intentamos una breve introducción que pueda ser útil para quienes deseen tener unas nociones elementales de esta materia, hemos prescindido de lo que pudiera ser sobreabundar en el «modo sociológico de tratar los problemas», intentando quedarnos sólo con lo esencial.

No abordamos, por ejemplo, los planteamientos filosóficos anteriores a Comte sobre la sociedad, aunque su influencia ha sido decisiva en el nacimiento de la Sociología. Dejamos también de lado disputas de escuelas, que consideramos marginales, para adentrarnos en el acervo común.

Incluso, ya dentro del terreno propiamente sociológico, prescindimos premeditadamente del estudio de instituciones tan importantes como la empresa, la burocracia, la religión o la escuela, y de procesos fundamentales como el cambio social, la comunicación o la socialización. Sólo hacemos referencia explícita a una institución social, la familia; y a un proceso social, el de la estratificación. En los dos casos, el tratamiento del tema es escueto y con la sola pretensión, por vía de ejemplo, de indicar cómo se aplica el modo de

c31a2d7b1f93f9f6d0c8f83b9ef68e13  
ebrary

trabajar sociológico al estudio de las relaciones sociales, que permanecen y cambian a la vez.

A lo largo de trece capítulos vamos a intentar situarnos en lo que es la Sociología y en los métodos de investigación utilizados en las ciencias sociales. Evitaremos a propósito la nomenclatura demasiado especializada, aunque ello pueda suponer un tratamiento ligeramente más sencillo de los problemas plantados, como corresponde a una introducción que quiera ser también una invitación a ir más lejos.

En el primero de ellos se procura mostrar cómo aparece esta nueva disciplina, en un intento de dar sentido al cambio social que se está experimentando y hace posible una especial toma de conciencia de la sociedad, objeto de estudio al que puede e incluso debe de aplicarse el método científico. Esto sólo es posible en un determinado ambiente intelectual e ideológico en el que se configura un campo de estudio determinado. Todo ello está haciendo posible una nueva experiencia de la sociedad, y vuelta a empezar.

Nos proponemos, en segundo lugar, dejar bien sentado el carácter científico de la Sociología, porque cumple la condición de lo que entendemos por ciencia: saber objetivo y racional de la realidad. Es una ciencia empírica, basada en la observación y el razonamiento, con una vertiente teórica que le permite llegar más lejos de lo inmediatamente presente y criticar la misma realidad.

Para conseguir el preciado calificativo de ciencia empírica, la Sociología se enfrenta con una serie de problemas tales como los de nomenclatura y sobre todo los de valoración, a los que hacemos referencia. El sociólogo, como hombre inmerso en un ambiente, tiene indudablemente unos juicios de valor previos sobre la realidad a estudiar que difícilmente puede abandonar. Conseguir que esos juicios, por los que muchas veces ha llegado incluso a interesarse en un campo concreto de investigación, no influyan en su estudio es una tarea ardua, pero que debe acometer, aun a sabiendas de que no es fácil —por no decir posible— conseguir. Por este mismo motivo es necesario que tenga presente estos problemas cualquiera que se acerque a la Sociología, para huir de Sociologías adjetivadas —marxista o mahometanas, por ejemplo— que sólo pretenden utilizar el sello de la ciencia con fines de propaganda ideológica.

Intentamos también definir la Sociología y para ello empezamos por encuadrar su objeto específico que puede hacerse por tres diferentes vías: lo que han dicho los padres de la Sociología, lo que dicen los sociólogos contemporáneos y lo que nos indica la razón.

Así se perfilan como objeto de nuestro estudio: la acción social, las relaciones sociales, las instituciones sociales y la sociedad; pero no como «cosas» sino como elementos individualizables intelectualmente, aunque no en la práctica social, y metidos en un proceso de dialéctica social.

Tenemos a continuación, para ampliar nuestra perspectiva, un capítulo dedicado a estudiar muy someramente los enfoques que sobre los mismos problemas esbozados adoptan otras ciencias sociales como la Economía, la Antropología Social, la Historia, la Ciencia Política, o el Derecho Natural. Estamos ayudando así, indirectamente, a delimitar el campo específico en que debe moverse la Sociología. Aunque no podemos olvidar que en las ciencias sociales la comprensión de los fenómenos exige planteamientos interdisciplinares.

El enfoque elegido al estudiar un problema proviene de la idea general que se tenga sobre el campo de estudio y modo de actuar en él. Por este motivo, parece muy interesante dedicar un capítulo al estudio de los modelos sociales más utilizados con sus ventajas e inconvenientes. Y lógicamente se estudia más a fondo el análisis estructural funcional por ser, junto con sus críticas, el análisis sociológico hasta hace poco imperante.

Para acabar de hacerse una idea precisa de lo que es la Sociología, hace falta saber no sólo cuál es su objeto, sino también cuáles son los conceptos básicos que emplea —en el fondo, acumulación reposada de conocimientos— y cuáles sus métodos de investigación. Por ello, a los conceptos clave manejados en Sociología se dedica uno de los capítulos del libro, abordándolos desde dos progresiones de lenguaje: individuo, grupo, cultura, socialización, sociedad; y posición social, rol, estatus, institución. Y envolviendo este doble proceso el mundo normativo: creencias, valores, normas y sanciones. El conocimiento elemental del lenguaje sociológico es necesario, pues aunque la Sociología se mueve en un campo de la experiencia cotidiana, su intento es llegar más allá de lo evidente y para lograrlo necesita instrumentos conceptuales precisos.

Las consideraciones que hacemos sobre la institución familiar y sobre la estratificación social hay que entenderlas en un deseo de práctica conceptual, de intentar apuntar cómo se pueden estudiar sociológicamente los procesos y las instituciones sociales. Hemos elegido una institución y un proceso en el que todos tenemos una cierta experiencia social, y se trata de ver, de una manera muy simple, cómo su estudio puede abordarse desde la Sociología.

Los métodos y técnicas empleados por la Sociología ocupan los cuatro capítulos finales del libro. El primero muestra la importancia de los métodos de nuestra disciplina y la forma de proceder científicamente, con un esfuerzo analítico, para discernir entre teoría sociológica e investigación empírica, así como las distintas etapas que la práctica ha ido señalando en la investigación social, y también la distinción entre técnica y método. Después, pasamos a repasar los tres posibles métodos a emplear en cualquier estudio, concretando incluso las técnicas más utilizadas hoy en día en la investigación.

En resumen, con este pequeño libro sólo se pretende mostrar a la Sociología como ciencia, con su objeto, su enfoque específico, su nomenclatura y sus métodos; en estos últimos hacemos hincapié, pues sin escrupulosidad en los métodos científicos no hay ciencia social.

Son abundantes en el mercado español los tratados de Sociología —en buena parte traducciones de los más utilizados en otros países— que estudian todos los procesos sociales y cada una de las instituciones, a ellos referimos en un segundo paso al lector que desee ampliar sus conocimientos de Sociología. Como también a los abundantes trabajos de estructura social que, afortunadamente, están proliferando en nuestro país, algunos con una tradición más que respetable.

Se escribió inicialmente este libro pensando directamente en un grupo de estudiantes de Sociología de la Empresa de la Universidad de Cantabria que necesitaban instrumentalmente una introducción a la Sociología y a las ciencias sociales, para adentrarse en el estudio de los problemas sociales del mundo de la empresa, tan característicos de la sociedad industrial en que vivimos. Mi propia evolución docente en las universidades de Oviedo y Complutense de Madrid, y desde ellas en numerosas universidades europeas y americanas, han tenido que influir en una cierta apertura de códigos que, con toda seguridad, estará reflejado en la presente edición.

No puedo dejar de agradecer la continua colaboración crítica de alumnos y colegas que han hecho posible, también con sus ánimos, el esfuerzo de dar algo más de madurez a una obra de juventud. En cualquier caso, con esta nueva edición, se ha intentado más que aumentar el número de los temas tratados, actualizar y ampliar la perspectiva de todo el libro con los mínimos cambios.

Madrid, 10 de octubre de 1995

c31a2d7b1f93f9f6d0c8f83b9ef68e13  
ebrary

## I.

### Una nueva disciplina

c31a2d7b1f93f9f6d0c8f83b9ef68e13  
ebrary

Uno de los grandes temas que caracterizan a la sociedad moderna consiste en los intentos fructíferos de estudiar la misma sociedad. Esto ha dado lugar a un conjunto de ciencias sociales o ciencias de la conducta, entre las que están la Economía, la Antropología, la Psicología o la propia Sociología. Parece interesante intentar explicar por qué nacen en un momento histórico concreto de la evolución de la sociedad, que se ha ido haciendo progresivamente más compleja y problemática, hasta el punto de hacer necesarias explicaciones adicionales sobre su existencia y funcionamiento.

El propósito de este capítulo es indicar cómo precisamente el cambio de la sociedad tradicional a la moderna es lo que hace posible una mayor toma de conciencia de la sociedad, a cuyo estudio se intenta aplicar el método científico en un ambiente intelectual muy concreto. Todo ello está enmarcado en una especial atención a nuestra experiencia de la sociedad y a su influencia sobre el individuo.

#### 1. *El estudio de la sociedad moderna*

La Sociología aparece como una respuesta intelectual a la situación patente de crisis de la moderna sociedad occidental. Como veremos, la aparición de esta disciplina es paralela a la del concepto «claro y distinto» de sociedad. En efecto, se nos ha señalado con

c31a2d7b1f93f9f6d0c8f83b9ef68e13  
ebrary

acuerdo que los egipcios ya tenían un «micromundo» también «orientado» por un «macromundo», con instituciones que les ordenaban sus vidas y les preservaban de lo que podríamos llamar «grandes sorpresas», pero no tenían una disciplina llamada «Sociología», ni un concepto como el nuestro de «sociedad» (Berger y Berger, 1979, pp. 76 y 77).

La existencia de la Sociología es paralela a la de la sociedad moderna que, como se ha explicado en repetidas ocasiones, es producto de la evolución acelerada de las sociedad tradicional. El cambio se inicia a través de un proceso que se ha denominado de industrialización, consistente en una transformación de la sociedad tradicional, basada sobre todo en la producción agrícola, en otra de nuevo cuño en que la organización y sobre todo su aplicación a la producción industrial, la fábrica, tiene una importancia fundamental en la realidad de la convivencia. Pero este cambio iniciado en algunos sitios durante el siglo XVIII hay que estudiarlo en su desarrollo histórico expansivo, en el que se han venido a ver algunos momentos de cierta aceleración del proceso que se han llamado las tres revoluciones industriales. La primera de ellas significa el inicio de la industrialización, la segunda supone la aparición de algunos signos de madurez institucional en el nuevo tipo de sociedad patente ya a principios del siglo XX, la tercera revolución industrial viene a significar el cambio reciente que estamos dando hacia una sociedad post-industrial o post-moderna, que vamos a llamar de la información.

En este marco evolutivo, de cambio histórico, se hace necesario intentar comprender las consecuencias de la transformación social que se está dando. Es el propósito de la Sociología y de las demás ciencias sociales, que sólo tiene sentido en el esfuerzo creciente de la racionalización de la vida social, intentar su comprensión más profunda. Por supuesto, esta tarea no tiene nada que ver con la consideración de la vida social moviéndose por unos móviles racionales.

En esta perspectiva señalada, la aparición de una disciplina llamada Sociología a lo largo del siglo XIX es posible porque hay una creciente toma de conciencia de la existencia de la sociedad, que va cada vez más siendo considerada como objeto de estudio al que es posible intentar la aplicación del método científico. La continua acumulación de conocimientos sobre la sociedad se realiza en una atmósfera intelectual racionalista y progresista, y en un ambiente ideológico liberal.

## 2. *La toma de conciencia de la sociedad*

La gente ha vivido siempre en sociedad, pero la reflexión sobre ésta sólo comienza desde el momento en que su funcionamiento empieza a ser problema. La indagación sobre un tema suele hacerse cuando se rompe la rutina de la vida y surge una necesidad, pues pensar es costoso y requiere esfuerzo y tiempo. Los hombres estamos acostumbrados a las rutinas, a realizar diariamente las tareas por unos caminos definidos que nos ayudan a ahorrar la energía de la decisión, el gasto de la incertidumbre y los problemas del nuevo sendero. Este es el sentido de la anécdota del viejo barbudo que no pudo volver más a dormir después de que un niño le preguntara —mirándole fijamente a la barba— si dormía con ella por dentro o por fuera de las sábanas; la solución fue cortarse la barba.

Lo que es habitual para el hombre en su experiencia se transforma con facilidad en «natural», en lógico, en conveniente, a través de unos procesos sociales que solemos llamar en Sociología de «legitimación». Como nos indica Berger, la explicación final de lo «natural» nos la dan la filosofía, la moral y la religión. Esta última ha sido, en efecto, a través de la historia humana la principal fuente de legitimación para el mantenimiento de la sociedad. El mecanismo por el que opera tal legitimación es esencialmente simple: las estructuras e instituciones de la sociedad son interpretadas como siendo parte y parcela del orden básico del universo (*Ibidem*, p. 29).

En la práctica, la reflexión sobre la existencia de la sociedad y de las estructuras que la definen se inicia casi siempre en el choque de dos culturas maduras. Las formas frecuentes de confrontación cultural son: las invasiones extranjeras, la marginación de los grandes grupos y los viajes (Moro, Campanella y Bacon, 1973). Situaciones todas que se dan abundantemente en Europa a mediados del siglo XIX, por lo que puede afirmarse con Bottomore que «la sociología se formó en la crisis de la transición hacia una sociedad capitalista industrial en los países europeos. Su característico conjunto de problemas y de ideas se formó en el período que va desde la década de 1830-1840 hasta el final del siglo diecinueve, cuando las sociedades urbanas, democráticas, industriales, burocráticas, seculares en las que estamos viviendo ahora se estaban configurando; y se puede alegar, como lo hace Nisbet, que seguimos viendo el mundo social por medio de dichas ideas» (Bottomore, 1976, p. 48). De todos estos adjetivos que ya se adjudican a la nueva sociedad

nos quedamos con el de industrial como más característico de la nueva forma de estructurar la convivencia.

En cualquier caso, en algunos ambientes intelectuales de mediados del siglo XIX, la noción de sociedad aparece como «clara y distinta». La evolución de esta idea de sociedad es diferente en las distintas áreas geográficas europeas, aunque con una tendencia convergente que pasa por la noción de Estado. El nacimiento de la idea de Estado como realidad independiente, que empezaría con la revolución de Cromwell en Inglaterra, se consumaría intelectualmente en Francia con la Revolución de 1789, y llegaría a la cima de su elaboración teórica con el historicismo alemán. La clarificación de la noción de Estado permite la aparición del individualismo como ideología, el desarrollo de la teoría a partir del concepto de «*homo economicus*» y el deslinde definitivo del concepto moderno de sociedad, posible objeto de estudio desde el punto de vista empírico (Moya, 1975, pp. 14 y 15).

En definitiva, la diferenciación de la sociedad, distanciada del Estado, favorecida por la crítica teórica y la experiencia personal de crisis de las instituciones, la aplicación del positivismo y la posterior acumulación de información sobre otras sociedades, favoreció la aparición de la Sociedad como objeto de estudio. El primer paso —fundamentalmente inglés— es importante, pues «en realidad la sociología surge como necesidad de una reflexión crítica ante el fenómeno de la contradicción entre la sociedad y el Estado. El pensamiento inglés del siglo XVIII había señalado que, frente al Estado, existe una *Society*, no emanada del derecho, sino de la naturaleza o del orden moral que entra en contradicción con él» (Seara, 1976, p. 67). Con el segundo paso —esencialmente dado en Francia— de la experiencia revolucionaria y «con el positivismo, con la preocupación de tratar los hechos sociales como cosas, utilizando procedimientos análogos a los de las ciencias naturales, se afianza definitivamente la sociología» (Garmendia, 1979, p. 11). Se produce así realmente la objetivación de la sociedad, pero es posteriormente en Alemania, donde la acumulación cultural permitirá el análisis detallado de este objeto ya determinado.

El progreso de la conciencia sociológica ha sido paralelo al de la toma de conciencia de la sociedad, porque como ya dijo Adolfo Posada (1929, p. 43) entre nosotros hace más de un siglo «lo primero que hace falta para fundamentar una sociología es evidenciar la existencia de la sociedad». Y este proceso ha acompañado durante

las últimas décadas el desarrollo de la sociedad, de ahí la importancia creciente de la Sociología y de las demás ciencias sociales.

### *3. La aplicación del método científico*

Una vez que se ha tomado conciencia de la sociedad y se ha intentado definirla como unidad de análisis, la aplicación del método científico —también unificado— dará lugar al nacimiento de la Sociología. Para esto es necesaria la consideración de la sociedad en cuanto realidad total como una naturaleza observable. Entonces es cuando «las ciencias humanas han de ser construidas a imitación de las demás ciencias naturales, ya que el hombre es sólo una parte de la naturaleza. En la realidad humana no hay dos mundos: uno que se derive de la observación científica y otro que escape a ella; el universo es uno y uno también el método que ha de servir para explorarlo en todas sus partes... Puesto que se ha demostrado que el método positivo es el único que permite conocer el mundo inorgánico, se deduce de ello que es también el único que conviene al mundo humano» (Moya, 1975, p. 34).

Se debieron dar para que nacieran las ciencias sociales dos condiciones: en primer lugar, la tendencia hacia el naturalismo, según el cual todos los fenómenos se pueden explicar en términos de causa efecto, que se producen en el mundo de la naturaleza; en segundo lugar, el propósito de dejar al margen los sistemas de valoración ética (Martindale, 1968, p. 34). Y sobre estas condiciones se irá creando un modo estable y público de estudio, que posibilitará la creación de una comunidad de trabajo intelectual.

El carácter reglado y público de la investigación científica adquiere una importancia especial en las ciencias sociales por la fuerza con que actúan los sistemas de valores y sus posibilidades de distorsionar el conocimiento de la realidad. Más allá del necesario e innovador proceso intuitivo-artístico, el método científico, en cambio, es autocorregible y se funda en reglas metodológicas abiertas a todos los que procuren atenerse a las fatigas de aprenderlo y aplicarlo correctamente (Ferrarotti, 1975, p. 20). Todo lo dicho no se opone a una valoración de la intuición para la investigación científica.

Las Reglas constitutivas de la comunidad de las ciencias sociales en general, y más concretamente de la Sociología, pueden concretarse en: 1. La ausencia de restricciones para la búsqueda y esta-

blecimiento de los hechos mismos; 2. La ausencia de restricciones al derecho de discusión y de crítica, aplicado no solamente a los resultados parciales, sino a los fundamentos y a los métodos; 3. La ausencia de restricciones al derecho de desencantar lo real (Aron en Weber, 1980, pp. 28-30).

Es la aplicación exhaustiva del método científico lo que impone al sociólogo el distanciamiento conveniente del objeto, aun con la idea clara de que nuestras sociedades no actúan sobre sí mismas cuando descubren la esencia de lo político o desencadenan la energía encerrada en la tierra, sino ante todo cuando adoptan unas decisiones y viven unos conflictos. Es más, la Sociología sólo existe desde el momento en que las sociedades dejan de verse determinadas por la relación que mantienen con un orden que les es ajeno, y son comprendidas en cambio por su historicidad, por su capacidad de producirse en este sentido, como nos ha precisado Touraine, «no podía existir la sociología antes de que pudieran pensarse unas sociedades como el producto de su acción sobre ellas mismas. La formación de la sociología pone fin a la subordinación de los hechos sociales a otros órdenes de análisis: religioso, jurídico o económico. La sociología, explicación de los sistemas sociales y de las relaciones sociales, sustituye así las interpretaciones que las sociedades anteriores nos daban de su organización y evolución. El progreso de la sociología se halla unido al conocimiento por parte de las sociedades de su propia historicidad y de sus propias relaciones sociales. De ahí que sea un instrumento de innovación y liberación» (Touraine, 1978, p. 75).

En cualquier caso, sabemos que hay razones abundantes para pensar que la aplicación de los métodos de la ciencia a la sociedad no es una tarea sencilla. Sin embargo, por encima de estos problemas, que en diferente medida afectan también a otras ciencias admitidas por todos como tales —es el caso de la Física o la Biología—, por experiencia sabemos que existen cuerpos de conocimientos veraces sobre la sociedad, con una organización y un método; y a estos cuerpos de conocimientos les llamamos ciencias sociales (*Ibidem*, pp. 17-19).

Al aplicar el método científico al estudio de los aspectos sociales de la vida humana estamos superando los encuadres propios del sentido común: intentando ir más allá de la solución de un problema práctico, controlando una experiencia o buscando una generalización más amplia que se apoye en las ya existentes. Por eso las

ciencias sociales, como ocurre también con experiencias mecánicas y ópticas en Física, nos ayudan a conocer mejor la realidad y van progresivamente eliminando los prejuicios. En cualquier caso, asistimos a un avance en el conocimiento sobre la sociedad que es objetivo, comprobable y racional (Goode y Hatt, 1967, p. 48).

#### 4. *El ambiente intelectual e ideológico*

Se ha comentado con frecuencia que esta toma de conciencia de la sociedad y su consideración como objeto de estudio mediante la aplicación de método científico es consecuencia del ambiente intelectual de la Ilustración. En este sentido, la Sociología, las ciencias sociales en general, podrían verse como un producto decantado de la atmósfera dominante de la Ilustración, donde prima la idea de progreso y el racionalismo.

El racionalismo es un punto claro a considerar de la sociedad moderna, que proviene indudablemente de la herencia de los filósofos ilustrados, en su ímpetu para conseguir entronizar la razón como valor o elemento clave de organización social. Se necesita fe en la razón, racionalismo, que suele reducirse en este campo de estudio a una serie de proposiciones centrales comunes, fáciles de resumir en: 1. la razón es la propiedad del hombre que universalmente lo distingue; 2. La naturaleza humana es en todas partes la misma; 3. Las instituciones son para el hombre, no el hombre para las instituciones; 4. El progreso es la Ley central; 5. El ideal en que gira el género humano es la realización de la humanidad (Martindale, 1968, p. 35).

La idea optimista del progreso indefinido de la humanidad, como la del evolucionismo que le es paralela, se transforma en un modelo social sobre el que asentarán multitud de teorías. En el terreno vivencial el origen está en la experiencia positiva de la enorme transformación económica que produce la Revolución Industrial, que aparece con toda su fuerza como una realidad inagotable. Las bases teóricas están en los filósofos racionalistas, que experimentan esta etapa de optimismo (Bury, 1971, p. 10).

Pero no solamente las ideas arrastran a los hombres, sino que también las ideologías —ideas acompañadas de un cúmulo de intereses— pueden servir de soporte a iniciativas intelectuales. En cualquier caso, es indudable que los sociólogos clásicos —de Comte a

Weber— y casi hasta nuestros días, han sido arrastrados de alguna manera por las corrientes de las tres grandes ideologías del siglo XIX y comienzos del XX: el liberalismo, el radicalismo y el conservadurismo. De algunas de estas ideologías somos deudores en Sociología, pues han servido de soporte a la constitución de nuestra comunidad de conocimientos, especialmente del liberalismo.

El liberalismo es, sin duda, la ideología dominante en las ciencias sociales desde sus comienzos en el siglo XVIII. Su descripción ha sido hecha con acierto al resaltar que «el sello distintivo del liberalismo es su devoción por el individuo, y en especial por sus derechos políticos, civiles y —cada vez más— sociales. La autonomía individual es para el liberal lo que la tradición significa para el conservador, y el uso del poder para el radical» (Nisbet, 1977, vol. I, p. 23). La piedra de toque del liberalismo era la libertad, no la autoridad social; es buscando la libertad como se obtendría también la justicia y el orden. En último extremo, para los liberales, incluso las instituciones sociales deben ser sometidas a crítica, de forma que no oscurezcan la concepción primigenia del individuo, que consideran sin ninguna duda como el elemento primordial de la vida social. Esto se ve claro al formularse económicamente en su forma clásica: «*laissez faire, laissez passer*», donde se aprecia una concepción clara y precisa de la sociedad, formada por individuos, capaz de funcionar autónomamente, a la vez que oponiéndose a las intervenciones externas, sobre todo a las incursiones por parte del Estado.

La ideología liberal se ha infiltrado en buena parte de la teoría sociológica desde el momento inicial, también en la de nuestros días, incluso mediante las aportaciones de sociólogos que a sí mismos podrían considerarse críticos del liberalismo, como Wright Mills. La idea misma de equilibrio, «la causación pluralista», «las reformas de detalle», caen dentro de esa perspectiva que se ha denominado «practicidad liberal» (Wright Mills, 1979, p. 102).

La aparición de una disciplina llamada Sociología podemos entenderla, por tanto, como una consecuencia o necesidad de la toma de conciencia de la sociedad propia de la edad moderna. A la sociedad, objeto de estudio, se considera que puede aplicarse el método científico, y esto se realiza en una atmósfera intelectual básicamente racionalista y en un ambiente ideológico predominantemente liberal. El resultado es una comunidad de estudiosos cada vez más institucionalizada.

## 5. Nuestra experiencia de la sociedad

Para completar todo lo que hemos dicho hasta ahora vamos a hacer algunas consideraciones sobre nuestra propia experiencia de la sociedad. Si reflexionamos sobre nuestra vida fácilmente podemos concluir que el hecho realmente importante de nuestra existencia ha sido el encuentro con una vida social organizada, esta es la experiencia primera y primordial. Soy producto de esta vida social y también soy su productor. Entender esta dualidad y su interrelación es una tarea fundamental para situarse en la propia vida y desde luego en los intentos de estudio científico de la sociedad, en las ciencias sociales.

En un conocido libro de Peter Berger, con el sugerente título de *Invitación a la Sociología*, se plantea de una manera muy pedagógica la idea de que estamos rodeados por la sociedad hasta extremos insospechados: formas minuciosas de andar, de alimentarse, de hablar, de sentir, de reírse o de odiar son consecuencia de la sociedad en que vivimos. En la manera que todo esto pueda parecer excesivo para alguno, se ha hablado de la sociedad como una cárcel que nos aprisiona, pero de la misma manera podríamos referirnos a ella como un castillo que nos defiende de la barbarie de la animalidad. En efecto, un edificio construido por uno mismo y con su colaboración habría que denominarlo más bien bastión de defensa o de ataque que lóbrega mazmorra.

Pero el dominio que la sociedad tiene sobre el individuo no es tanto porque le rodea y obliga o impide determinadas actuaciones, algo que sucede con frecuencia o puede ocurrir, sino más bien porque está dentro del propio hombre. No es válida la imagen de la sociedad como algo externo. La sociedad es tan íntima a la persona como su propia individualidad, es algo subjetivo (elaborado por sujetos que le dan su sentido) y objetivo (independiente de los sujetos que han podido elaborarla). Berger y Luckmann al hablar de la construcción social de la realidad utilizan una fórmula acertada que define la dialéctica social en la que el hombre y su producto social interactúan: el hombre construye la sociedad, que se transforma en una realidad objetiva, que construye al hombre (Berger y Luckmann, 1978, pp. 93 y 94).

El siguiente *Gráfico 1.1* nos muestra nuestra interpretación de la dialéctica social, de la relación circular que existe entre el hombre y la sociedad. Por una parte, el hombre es producto de la socie-

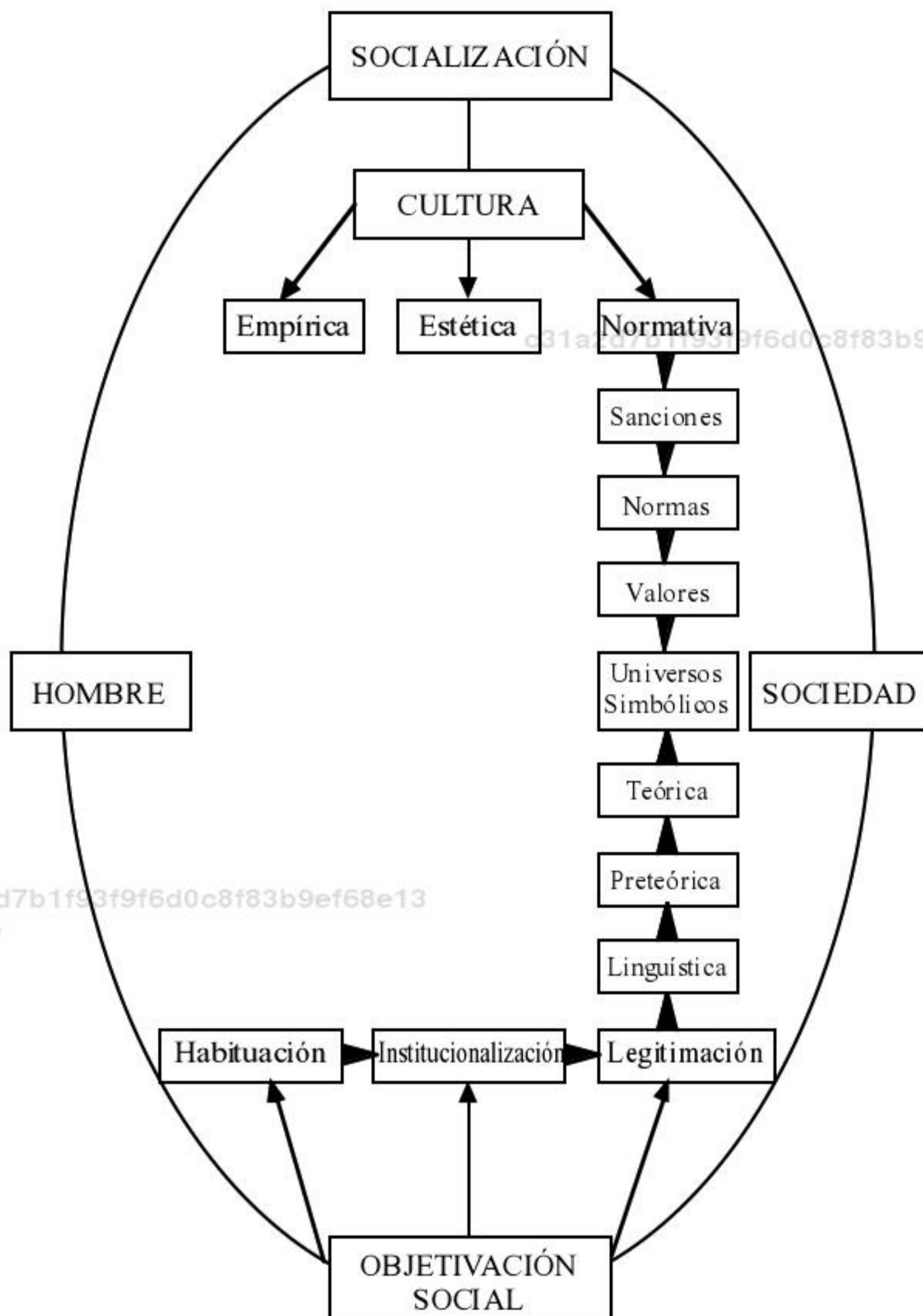


Gráfico 1.1. *Esquema de la dialéctica social*

dad en que vive, y esto se logra mediante un proceso muy preciso que denominamos de socialización, por el que se adquiere la cultura. Por otra, el mismo hombre construye la sociedad, que se va transformando en una realidad objetiva —ajena al sujeto— a través del triple proceso «cosificador» de la habituación, la institucionalización y la legitimación.

En una consideración más detenida del proceso de socialización, podemos utilizar la imagen de la vida como una comedia donde los sujetos actúan cumpliendo lo papeles previstos, incluso percibir a los individuos como títeres en un teatro. «Vemos a los títeres bailando en su escenario en miniatura, subiendo y bajando a medida que los hilos tiran de ellos de un lado para otro, observando el curso prescrito de sus varios pequeños papeles. Aprendemos a comprender la lógica de este teatro y nos descubrimos a nosotros mismos en sus movimientos. Nos situamos en la sociedad y reconocemos así nuestra posición cuando estamos suspendidos de sus sutiles hilos. Por un momento nos vemos realmente como títeres. Pero después captamos una diferencia fundamental entre el teatro de marionetas y nuestro propio drama. A diferencia de los títeres, los hombres tenemos la posibilidad de detener nuestros movimientos y de observar y percibir el mecanismo por medio del cual se nos ha movido. En este acto radica el primer paso hacia la libertad. Y en este mismo acto encontramos la justificación concluyente de la sociología como una disciplina humanística» (Berger, 1979, pp. 228). De esta manera, se concluye una invitación a la Sociología.

En el esquema que estamos manejando vemos que en la adquisición de la cultura hay una interiorización de elementos empíricos, estéticos y normativos —lo que es, lo que es bello y lo que es bueno—. Donde el mundo normativo tiene un especial interés: las sanciones (premios y castigos), orientadas por las normas sociales, en función de unos valores, basados en unas creencias, armonizadas finalmente por los universos simbólicos. Estos universos simbólicos —las grandes legitimaciones sociales que dan sentido a nuestra existencia— nos conectan con los sistemas de legitimación, que son la forma por excelencia de la objetivación social.

Pero esta visión sería incompleta si no la afianzáramos con la idea constructivista de la sociedad. La sociedad es de una forma determinada como consecuencia de la actuación persistente de unos hombres concretos, que no pueden esconderse sólo en la excusa de ser los productos de la actividad de la sociedad, ni tampoco —por

supuesto— pensar que todo lo pueden construir. No podemos caer en la «mala fe» sartriana de considerar necesario lo que en realidad es voluntario, y en lo que tenemos que afrontar el riesgo de la libertad. Pero tampoco pensar que cualquier institución es posible sin tener en cuenta la «naturaleza» de las cosas.

La objetivación social, es decir, el proceso de construcción o «cosificación» de la sociedad, podemos entenderlo mejor a través del triple proceso acumulativo señalado por la habituación, la institucionalización y la legitimación (*Gráfico 1.1*). Especial importancia tiene la legitimación, sea lingüística, preteórica, teórica o mediante la elaboración de universos simbólicos, con los que cerramos nuevamente el círculo dialéctico.

## II.

### La Sociología como ciencia

c31a2d7b1f93f9f6d0c8f83b9ef68e13  
ebrary

Vamos a plantearnos algunas consideraciones sobre el carácter científico de la sociología y de las ciencias sociales, para ello partiremos de lo que es una ciencia en general, procurando centrarnos en el ámbito de las ciencias sociales e intentando una definición todavía general de nuestra disciplina y repasando los argumentos contrarios a la propia existencia de las ciencias sociales. Sobre estos planteamientos intentaremos ver las razones de conveniencia de la existencia de las ciencias sociales, la ampliación del concepto de ciencia que suponen y las características de la Sociología como ciencia.

#### 1. *La Sociología como saber*

Se ha afirmado que la Sociología es una ciencia porque cumple con el sentido básico de lo que el vocablo *scientia* expresa: «saber objetivo y racional de la realidad; o bien, en un sentido más moderno, tendencia consistente hacia la posesión de tal tipo de saber» (Giner, 1974, p. 18). Aunque estas apreciaciones habrá que matizarlas, sí es importante tener presente desde el primer momento la pretensión científica del conocimiento sociológico.

La Sociología es ciencia en la medida que es saber, es decir, acumulación de conocimientos y no actividad. En las ciencias físi-

c31a2d7b1f93f9f6d0c8f83b9ef68e13  
ebrary

cas la acción que se estudia, externa y separada de la actividad del propio sujeto, es fácil de distinguir y considerarla como objeto preciso de investigación. El estudiioso puede conocer progresivamente mejor el fenómeno físico al margen del carácter práctico de este conocimiento. Por otra parte, puede haber personas con una gran experiencia práctica y escaso conocimiento teórico, este sería el caso del artesano del mármol, capaz de hacer maravillas en su manipulación de la materia con la que trabaja, pero sin preocupación por saber si maneja un sulfato o un carbonato. El científico se mueve en un terreno más intelectual que práctico, al contrario de lo que ocurre al político, por más que ambas esferas deban considerarse complementarias.

En la Sociología y en las ciencias sociales la distinción entre conocimiento y actividad es más difícil que en otras ciencias, porque el sujeto está más involucrado en la acción que estudia. Los fenómenos sociales no sólo pueden explicarse, al igual que los físicos, sino que pueden sentirse íntimamente o comprenderse. Por todo ello, es importante considerar que las ciencias sociales no son una práctica y que su tarea fundamental es de estudio, de comprensión. Por el contrario, podemos decir que «el trabajo social, cualquiera que sea su justificación racional teórica es una práctica positiva de la sociedad. La sociología no es una práctica, sino un intento de comprensión. Indudablemente esta comprensión puede utilizarse por el practicante» (Berger, 1979, p. 16).

Este saber debe ser objetivo, con certeza reconocida, no subjetivo. No es suficiente con tener el íntimo convencimiento de que en mi país la distribución de la riqueza es más equitativa que en otro, es necesario un reconocimiento externo del hecho. Cuando una persona afirma que las tartas de manzana de su madre son las mejores del mundo, nadie toma esta afirmación como científica, es una mera opinión. En definitiva, el saber científico busca la objetividad que, aunque muchas veces es difícil admitir con rotundidad, se manifiesta al menos en el reconocimiento intersubjetivo.

También debe ser racional, sometido a las leyes de la lógica. No es suficiente un conocimiento irracional o incluso puramente intuitivo. La lógica nos da unas reglas para avanzar en el proceso de pensamiento que son independientes del sujeto, aunque los intereses personales o de grupos de pertenencia intentan alterar con más o menos éxito la frialdad e impersonalidad del razonamiento. La pretensión de racionalidad, de lógica, preside cualquier intento científico.

co, por muy preñado que esté de dificultades, incluso acrecentándose ante estos problemas que debemos reconocer y atender en su justo término.

La manifestación de que un conocimiento es objetivo y racional es que es *comprobable*. Otra persona siguiendo el mismo procedimiento debe llegar a la mismas conclusiones, que coinciden además con mi experiencia de la realidad. De no ser así, al conocimiento obtenido no se le podría dar el calificativo de científico. Por lo mismo la ciencia tiende a ser un saber *predicente*, porque en la medida en que se disponga de suficientes datos y se sea capaz de relacionarlos en un entorno lógico pueden hacerse afirmaciones que coincidirán con la realidad.

Estas consideraciones nos llevan a estimar la importancia que tiene en la ciencia la forma de conocer: el método. En las ciencias sociales la discusión metodológica está inconclusa y ha acarreado un esfuerzo de discusión enorme, dando lugar a lo que se ha llamado «el problema del método», al que nos referiremos en los últimos capítulos. Podemos ya adelantar que desde la época clásica de la Sociología —con Durkheim y Weber especialmente— ha habido una reflexión sobre el problema, que ha dado lugar a dos posturas claras extremas y en cierto sentido irreconciliables: los que piensan que el procedimiento de la ciencia es único (positivistas o empiristas) y los que se inclinan a la especificidad metodológica (cuantitativa o críticos). En los numerosos intentos de síntesis epistemológica está la realidad diaria de todos los científicos sociales.

## 2. Una definición genérica

Como primera introducción al tema podemos decir que la Sociología es un intento de aplicar los métodos de la ciencia al estudio del hombre como ser social y de la sociedad. Se basa en el supuesto común a todas las ciencias de que el método científico puede contribuir al conocimiento y dominio del hombre sobre el mundo que le rodea. En el caso de las ciencias sociales esto se concreta en la confianza de que es posible profundizar en el carácter social del hombre y en que el conocimiento obtenido será útil. De esta manera, «estudiar científicamente los aspectos sociales de la vida humana es estudiar al hombre en sociedad, al grupo humano» (Young-Mack, 1967, p. 1).

En esta primera definición de la Sociología, que podría aplicarse en términos genéricos a todas las ciencias sociales, hemos insistido en el método y en el carácter social del hombre. Vamos a centrarnos en el segundo de estos puntos pues sobre el método científico y sus dificultades en las ciencias sociales acabamos de hacer algunas consideraciones.

Los seres humanos se relacionan en todas partes entre sí como miembros de grupos. Y es muy difícil encontrar situaciones de personas no sociales en un sentido estricto del término social; lo normal es estar estrechamente vinculado con otros de los que tenemos unos conocimientos y expectativas —como ellos de nosotros— que facilitan la satisfacción de nuestras necesidades. Las situaciones conocidas y estudiadas de falta de relaciones sociales dan lugar siempre a realidades patológicas. La Sociología se propone estudiar científicamente los grupos sociales, sus formas internas o modos de organización y las relaciones sociales entre grupos (Johnson, 1973, p. 23). Con la visión certera de que es dentro de estos grupos donde los hombres nacen y desarrollan la mayor parte de las acciones de su existencia.

El estudio de las relaciones del hombre y de la sociedad es uno de los temas centrales e inagotados de las ciencias sociales. La afirmación de que el hombre es producto de la sociedad en que vive es verdadera, como también lo es que el hombre construye la sociedad, aunque para entender con plenitud el significado de ambas frases hay que considerarlas conjuntamente. Ya vimos cómo entre el hombre y la sociedad existe una íntima relación o interconexión que se ha denominado «dialéctica social», en función de la que se puede afirmar que el hombre produce la sociedad que se transforma en una realidad objetiva (proceso de objetivación social) que produce al hombre (proceso de socialización). Entender el carácter dialéctico de la sociedad, la simultaneidad e interrelación de los procesos de objetivación social y de socialización, es necesario para calibrar con precisión las posibilidades de la ciencia y de la intervención humana.

Con frecuencia, es la práctica conceptual la que oscurece o deforma las relaciones del hombre y la sociedad. Conceptos como los de individualismo, libertad, conciencia o liberalismo, nos llevan a señalar una cierta insistencia —aunque sea puramente intelectual— en la prioridad del hombre en la dialéctica social, de la misma manera que los conceptos de sociologismo, estructura social, normas sociales o socialismo llevan a colocar primero a la socie-

dad. En el siguiente *Gráfico 2.1*, sobre el *Esquema conceptual en torno a las relaciones Hombre-Sociedad* ponemos de manifiesto estas inclinaciones.

En este gráfico intentamos representar de una manera esquemáticamente cómo desde campos tan diversos como la concepción de la unidad básica de estudio científico (individualismo-sociologismo), la filosofía (libertad-estructura social), la ética (conciencia-normas sociales) o las ideologías (liberalismo-socialismo) se tiende a romper, o al menos a no entender en profundidad, el necesario equilibrio Hombre-Sociedad. El desafío de todas las ciencias sociales y de la Sociología está en subrayar la importancia del grupo y de la sociedad, pero sin dejar de tener en cuenta la existencia del individuo.

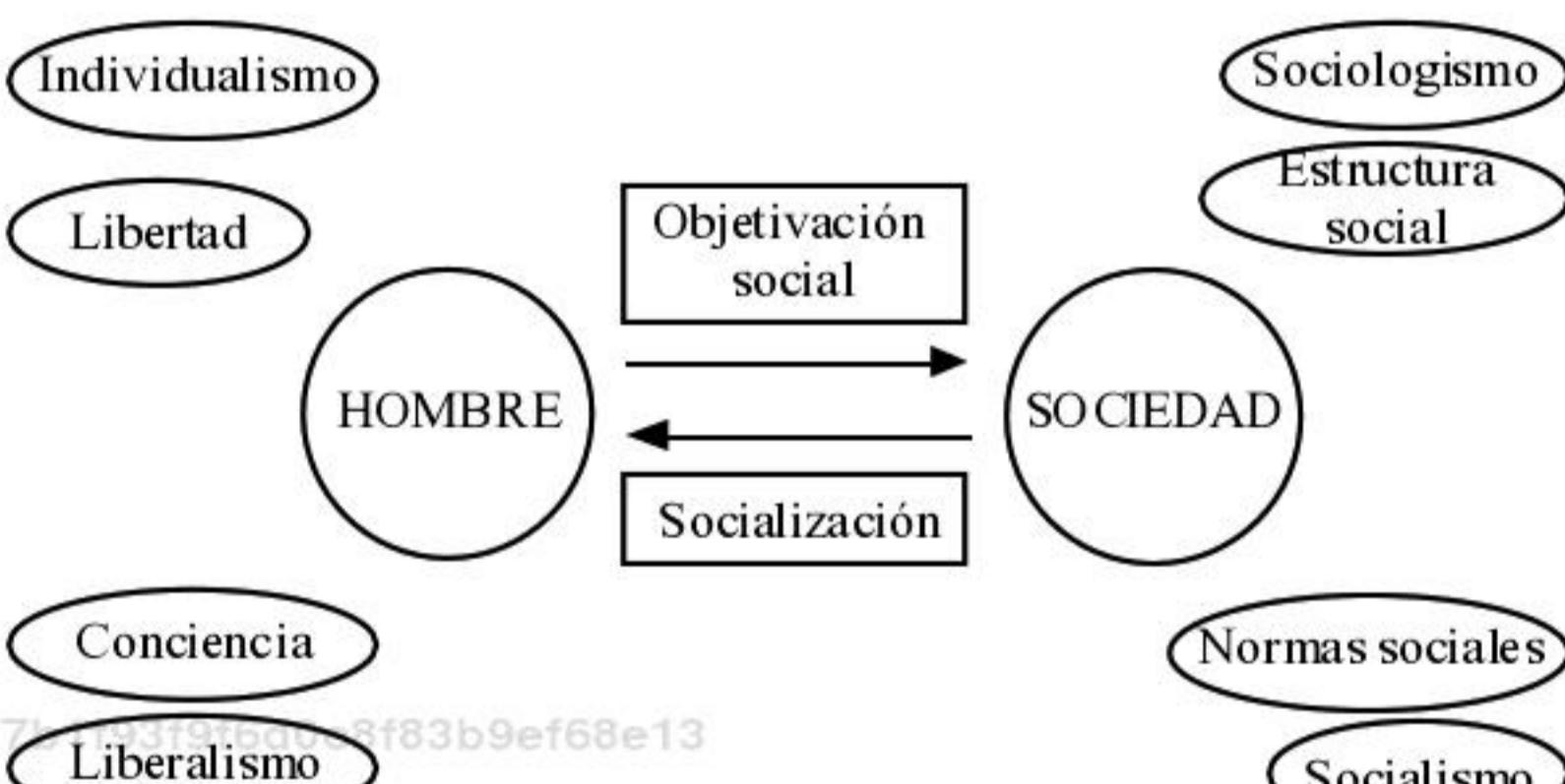


Gráfico 2.1. *Esquema conceptual en torno a las relaciones Hombre-Sociedad.*

La aparición de una disciplina llamada Sociología a lo largo del siglo XIX —de forma similar a lo que ocurre con la Economía, la Antropología Social o la Psicología— es posible porque hay una creciente toma de conciencia de la existencia de la sociedad, que va siendo considerada como objeto de estudio claro y distinto al que se puede aplicar el método científico. La continua acumulación de conocimientos sobre la sociedad se realiza en una atmósfera intelectual racionalista y progresista, y en un ambiente ideológico liberal (Lucas, 1986, pp. 18-26).

### 3. *La existencia de las ciencias sociales*

Con la experiencia que todos tenemos de las ciencias físicas es fácil plantearse si es posible reducir a uniformidad los aspectos sociales de la vida humana. Las dificultades de predicción de la conducta humana y la falta de homogeneidad observada ha llevado con frecuencia a dudar de la misma existencia de las ciencias sociales. De todas maneras, es necesario tratar el problema con más precisión, aunque sea empezando por reconocer las dificultades con que nos tropezamos para considerar a las ciencias sociales como tales ciencias.

En efecto, podemos enumerar fácilmente algunos argumentos contrarios a considerar la Sociología y todas las ciencias sociales como ciencias (Goode y Hatt, 1967, p. 10):

1. El comportamiento humano cambia demasiado de un período a otro y no permite, por tanto, predicciones científicas y exactas. Comparando la uniformidad recurrente de caída de una piedra, que da lugar a que se pueda plantear la Ley de la Gravedad, con el comportamiento enigmático de una persona o con el simple movimiento, tantas veces errático, de una liebre, es posible llegar en estos caso a la conclusión de que no es posible predecir casi nada.

2. El comportamiento humano es demasiado equívoco, sutil y complejo, como para que tolere categorizaciones rígidas e instrumentos científicos artificiales. Las sutilezas clasificadorias de la cultura, que hacen considerar a una persona educada o cortés, elegante o bella y antipática o estúpida, son muy difíciles de precisar.

3. El comportamiento humano lo estudian solamente otros observadores que deformarán fundamentalmente los hechos con su subjetividad impidiendo llegar a la verdad. Las dificultades de objetivar nuestra percepción son conocidas y han sido puestas de manifiesto en distintos experimentos típicos de la psicología social, que nos muestran las frecuentes distorsiones a que podemos someter la realidad en función de nuestras experiencia previas. La *Figura 2.1* nos muestra el retrato de una persona (A) que al ser mostrada a un grupo puede ser vista por algunos como una vieja desharrapada (B) y por otros como una joven elegante (C).

4. Los hombres pueden trastornar deliberadamente cualquier pronóstico que hagamos sobre ellos. El Teorema de Thomas, apli-

cado por J.K. Galbraith al estudio del *crack* del 29 en Estados Unidos, es una muestra de cómo las profecías sociales si son admitidas o aceptadas por los participantes tienen la característica de auto-cumplirse: una situación considerada real por todos es real en sus consecuencias. Igual ocurre en el terreno de los estudios políticos con el *efecto wagón* o arrastre, que nos explica cómo todos los líderes intentan convencer al público que van a ganar unas elecciones precisamente para poder salir victoriosos.

c31a2d7b1f93f9f6d0c8f83b9ef68e13  
ebrary



(A)



(B)



(C)

Figura 2.1. Distorsión de la percepción: señora joven y vieja.

c31a2d7b1f93f9f6d0c8f83b9ef68e13  
ebrary

Aunque por todo lo dicho es usual reconocer las dificultades predictivas de las ciencias sociales, los argumentos no son definitivos. Como puede verse con facilidad, estas cuatro afirmaciones consideradas son en buena parte verdad cuando las aplicamos a la sociedad. Pero lo serían también aplicadas a otras ciencias admitidas por todos como tales, como la Biología e incluso la Física, si buscáramos algunos ejemplos concretos.

De todas maneras, nuestra experiencia empieza ya a indicarnos que hay motivos abundantes para pensar en el carácter científico tanto de la Sociología, como de las demás ciencias sociales. Vamos entonces a repasar las razones positivas, basándonos en lo que entendemos por ciencia.

#### 4. *Criterios para la existencia de una ciencia*

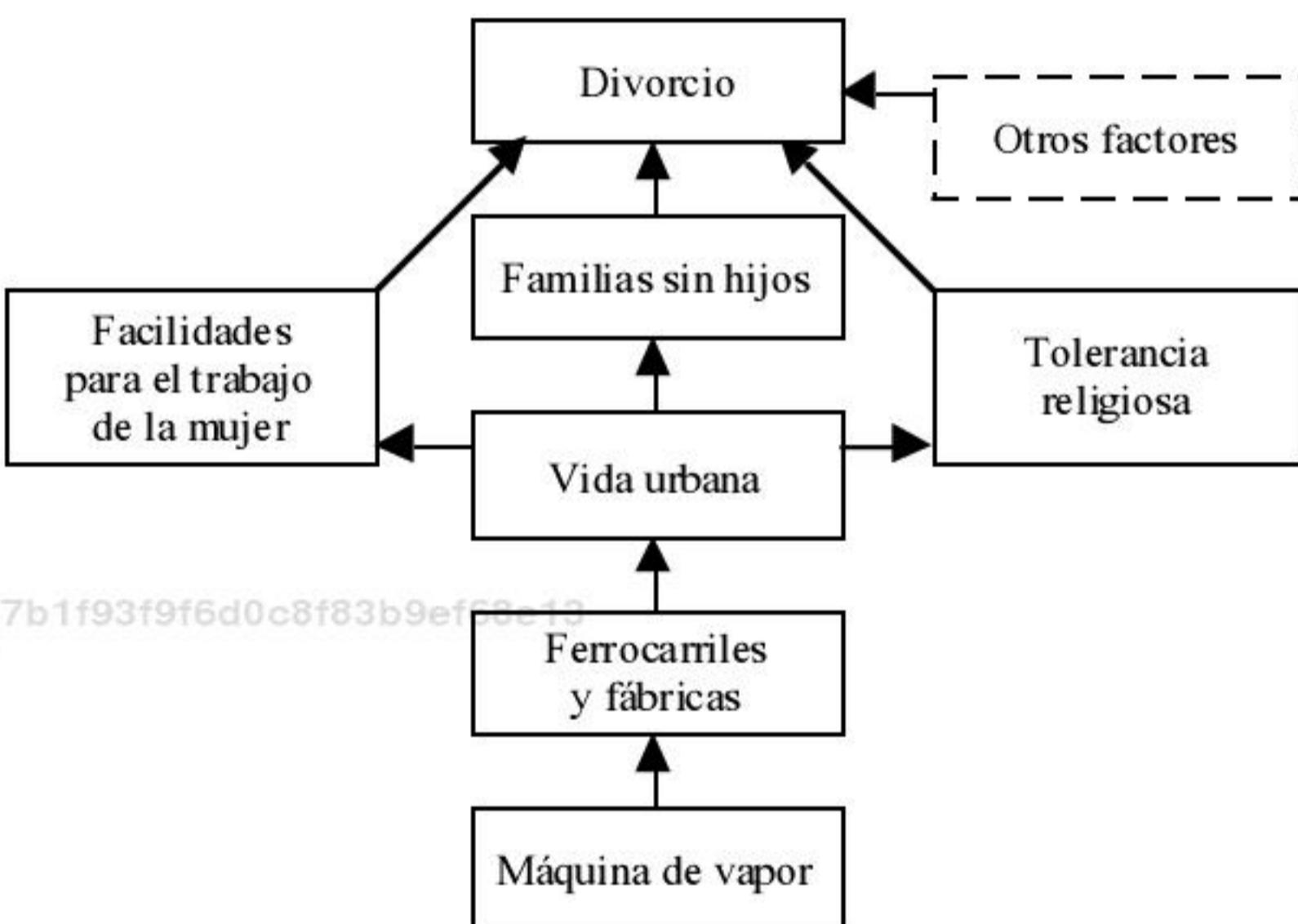
Podemos decir que una ciencia es un conocimiento permanente distinto a tener ideas sobre un asunto. Se reconoce la ciencia por tres criterios: «la veracidad de su cuerpo de conocimientos, su organización y su método» (Ogburn y Nimkoff, 1955, pp. 3-26). Y vamos a intentar, pensando en estos criterios, demostrar el carácter científico de la Sociología:

1. Tenemos un *cuerpo de conocimientos veraces*. En Sociología se saben cosas hasta el punto de poder predecir. Se pueden hacer y de hecho se hacen, por ejemplo, muchas predicciones sobre los comportamientos genéricos de los grupos familiares, sobre los índices de divorcio, sobre el suicidio, sobre delincuencia e incluso sobre comportamientos electorales. Y todo ello teniendo en cuenta que estamos en una ciencia reciente.

2. Existe una *organización del conocimiento*, basada en la aceptación de los postulados del método científico, que podríamos concretar en cinco: a) Aceptamos que el mundo existe y puede conocerse por los sentidos. Esta afirmación, que podría parecer evidente, no lo es en cuanto que muchas corrientes filosóficas surgidas sobre todo después de Descartes son incapaces de distinguir el sueño de la realidad; b) Reconocemos la existencia sensorial como método de adquirir los conocimientos de la realidad que nos rodea; c) Admitimos que los fenómenos están en relación de forma causal (se presupone una relación en el tiempo y en el espacio). Aunque no podemos admitir una interpretación estrecha de este principio por la suti-

leza de los temas tratados, que muchas veces nos llevará a hablar solamente de situaciones en correlación. El siguiente *Gráfico 2.2* de nos muestra, por ejemplo, lo difícil que puede ser conectar las causas del divorcio (*Ibidem*, 18); d) La razón es el método más eficaz de organizar el saber; los hechos conocidos necesitan interrelacionarse con otros para adquirir su sentido; e) Creemos que la coincidencia de varios observadores independientes es la mejor manera de comprobar la objetividad de los conocimientos.

Estas cinco afirmaciones son postulados fundamentales de la ciencia, no pueden ser probadas pero son verdad, porque queremos que lo sean. Y presiden la investigación sociológica a todos los niveles.



*Gráfico. 2.2. Las causas de divorcio. Según vemos en la figura es posible pensar que las causas de divorcio son muchas y derivan unas de otras. Se puede decir, pues, según el eslabón que escojamos en la cadena de causas, o bien que la ausencia de hijos produce el divorcio, o que las ciudades son causa de éste, o que el aumento del divorcio es debido, en parte, a la invención de la máquina de vapor. Pero debe recordarse que hay otras variables además de la presencia o ausencia de hijos, que están en relación con el divorcio, y las cuales tienen también su propia cadena de causas.*

La organización del conocimiento, o sea, la relación entre las diversas partes, nos faculta para nuevos descubrimientos. No estamos ante un montón de fichas inconexas. Además la organización de lo conocido podrá permitir una acumulación progresiva del saber. Y esta tarea es posible realizarla plenamente en las ciencias sociales y en concreto en la Sociología.

3. Tenemos *formas propias de investigación*, o sea, procedimientos generales y específicos de encontrar los resultados. Muchas de las técnicas utilizadas (por ejemplo: las primeras facetas de la Estadística) han sido posteriormente de gran utilidad a la ciencia en su conjunto. Ejemplos claros de estos estudios que han ayudado a eliminar prejuicios los tenemos en algunas investigaciones de Lazarsfeld (1949, pp. 377-404), en las que nos muestra la falsedad de muchas nociones muy generalizadas durante la Segunda Guerra Mundial entre los soldados, como: los hombres más educados sufren más colapsos psicológicos; los del Sur resisten más el calor tropical; los negros son menos ambiciosos en los ascensos; los campesinos se quejan menos que los de la ciudad; etc.

La Sociología es una ciencia porque pretende la comprensión objetiva y racional de una zona de la realidad (el hombre en cuanto animal social), aunque admitimos que no se da la aplicación exhaustiva de métodos que caracteriza a otras ciencias, sobre todo a las físicas. Pero sí asistimos a un intento de avance en el conocimiento objetivo, comprobable y racional sobre la sociedad (Giner, 1974, p.18; Johnson, 1973, p. 23).

No entramos en la controversia entre los que opinan que la Sociología, con el tiempo, utilizará unos métodos tan exactos como los de las ciencias físicas, en contra de los que, en aras de la libertad humana, la consideran incompatible con la cuantificación. Quizá haya más bien que pensar que la realidad social tiene unas características tan específicas que necesita una matizada aproximación por las dos vertientes, la empírica y la teórica.

## 5. *Ampliación del concepto de ciencia*

Vale la pena considerar cómo hablar de ciencias sociales significa, en cierto sentido, ampliar nuestra idea de lo que es la ciencia. En efecto, las aportaciones de la Filosofía de la Ciencia durante las últimas décadas han flexibilizado nuestro concepto de ciencia, de

manera que se ha puesto de manifiesto la necesidad de abandonar el carácter preciso del conocimiento que se impone por su propio peso. Autores como Kuhn o Bunge han hecho consistente la duda sobre la consideración de las ciencias exactas y en concreto de la Física como arquetipos de la ciencia.

Igualmente, no podemos pensar en la ciencia como un sistema cerrado en cuya evolución lo único importante es la racionalidad. Para Kuhn, en su conocido libro *La Estructura de las Revoluciones Científicas*, los grandes cambios de todas las ciencias no son tanto por evolución teórica, por imposición de los nuevos hallazgos racionales que dejan desfasadas las viejas teorías, como por los cambios de paradigmas. Son estos cambios de paradigma —de idea general de cómo es la realidad y de cómo hay que actuar en ella— los que hacen precisamente que sea posible la aceptación de las nuevas teorías. A lo largo de su ensayo, Kuhn nos va mostrando cómo en el curso de la historia algunos cambios teóricos sobre la electricidad o el magnetismo fueron ignorados y sólo se generalizaron e impusieron por muerte de los contrincantes teóricos. Es lógico pensar que la gran revolución del conocimiento en Geografía está en pasar a considerar la Tierra como algo redondo en lugar de como algo plano. Sólo a partir de este momento es posible plantearse dar una vuelta al globo terráqueo.

Es igualmente flexibilizador el criterio de Mario Bunge sobre el conocimiento científico, que le hace referirse a semiciencias y ciencias emergentes para hacer mención a algunos campos de conocimiento e investigación. No estamos, por tanto, ya solamente ante planteamientos científicos o no, sino también ante propuestas que lo son en mayor o menor medida.

De esta manera, no podemos dejar de tener en cuenta la consideración de Mario Bunge de que la ciencia es un campo de investigación C, identifiable por medio de un conjunto de componentes W, S, G, F, D, B, P, K, O y M. Es decir, podemos ver la ciencia C como un componente de un campo cognoscitivo más amplio, que se define en función de una serie de variables, de manera que:

$$C = f(W, S, G, F, D, B, P, K, O, M)$$

Donde el significado de estos componentes es:

W: Una comunidad de investigadores.

S: Una sociedad que al menos tolera a W.

- G: Un trasfondo general o filosófico.
- F: Un trasfondo formal, matemático.
- D: Un dominio o universo formado por entes reales.
- B: Un trasfondo específico, formado por datos, hipótesis y teorías.
- P: La problemática referente a la naturaleza y otros componentes.
- K: El fondo de conocimientos.
- O: Unos objetivos o finalidades.
- M: Un método formado por conocimientos escrutables.

Para Bunge, un campo de conocimiento podrá ser acientífico, semicientífico o en desarrollo según la situación en que se encuentren los respectivos componentes. Así, «cuquier campo del conocimiento que no cumpla ni siquiera aproximadamente con las condiciones anteriores se llamará *acentífico*. Un campo del conocimiento que las satisfaga aproximadamente (o en parte) podrá llamarse *semiciencia* o protociencia. Y si, además, está evolucionando hacia la plena satisfacción de toda las condiciones, lo llamaremos una *ciencia emergente* o en desarrollo (Bunge, 1982, pp. 96-98). La aplicación que hace del anterior esquema a la Economía le lleva a calificarla de semiciencia, y es de suponer que lo mismo ocurriría con la Sociología y con otras ciencias sociales.

De todo lo dicho podemos deducir, en primer lugar, la flexibilidad conceptual en la consideración de lo que es una ciencia. También la importancia que tiene la comunidad de científicos, de manera que para definir una disciplina no será suficiente con precisar su objeto y su método, habrá que recurrir a otros componentes, entre los que los referentes a los propios científicos —padres de la ciencia o ideologías dominantes, por ejemplo— no son desdeñables.

## 6. *Características de la Sociología como ciencia*

Siguiendo los criterios insistentemente manejados por la tradición científica, podemos decir que la Sociología es una ciencia porque reúne una serie de características tales como ser empírica, teórica, acumulativa, no-ética, crítica y un modo de conciencia (Johnson, 1973, p. 23; Giner, 1974, p. 21). Repasar cada uno de estos criterios nos puede ser muy útil para precisar lo que entendemos por la Sociología como disciplina científica.

Decimos en primer lugar que la *Sociología es empírica*, es decir, está basada en la observación y en el razonamiento, con unas conclusiones que pretenden contrastarse con la realidad. König decía en un conocido manual que la Sociología o era empírica o no era Sociología. «No estamos, por tanto, ante meras teorías de la sociedad, que pueden colaborar con la teoría sociológica destruyendo empedernidos prejuicios teóricos, criticándolos desde una concepción global de la sociedad y desde componentes reales de la actualidad, pero a pesar de ello no son teoría sociológica» (König, 1973, p. 34). En el esquema general manejado por Wallace del proceso de investigación científica —que veremos detenidamente en el Capítulo X— se hace referencia a lo empírico como a lo centrado en la observación, lo que permite el contraste de las hipótesis y poder realizar generalizaciones empíricas.

Decimos también que la *Sociología es teórica*, es decir, que trata de sintetizar sus complejas observaciones en proposiciones abstractas y lógicamente relacionadas, dando lugar a sistemas deductivos y propuestas generales explicativas. En el mismo esquema de Wallace las teorías están relacionadas con la formación de conceptos y la ordenación de proposiciones por un lado, y con la deducción lógica que da lugar a las hipótesis científicas por otro.

En tercer lugar decimos de la *Sociología que es acumulativa*, es decir, que las teorías sociológicas se construyen unas sobre otras, siendo la misión de las nuevas teorías corregir, extender y afinar a las antiguas. El científico no elabora *ex novo*, sino sobre un cuerpo de conocimientos anteriores, por lo que se hace muy importante conocer en cada momento el «estado de la cuestión» para poder dar nuevos pasos en la dirección correcta. En efecto, «lo que hizo sus elucubraciones más eficaces a largo plazo que los esfuerzos de los sacerdotes y mistagogos mucho más numerosos, fue el hecho de que los productos del pensamiento racional son acumulativos, mientras que las fantasmagorías, acrobacias, modas y visiones no sólo no sirven para nada, sino que además se anulan entre sí y meramente hacen oscilar las mentes de un lado para otro» (Andreski, 1973, p. 283).

Afirmamos también que la *Sociología es no-ética*, es decir, que los sociólogos no se meten en si las acciones particulares que estudia son buenas o malas, sólo tratan de explicarlas. La neutralidad ética de la que hablaba Weber como una característica importante de cualquier intento de hacer ciencia social, alude al esfuerzo por parte del científico de no mezclar, en la medida de lo posible, sus

indagaciones y sus sistema de valoración. Sabemos de las dificultades del intento, porque los valores de la persona están presentes en cualquiera de su actividades, pero debe intentarse un cierto distanciamiento, como veremos en el próximo capítulo.

La *Sociología es crítica*, es decir, intenta indagar la naturaleza de la sociedad humana, sin someterse a las ideologías dominantes, con independencia del sistema de intereses creados que puede comprometer su objetividad. Se puede indicar que es una característica más privativa de la Sociología que las otras cuatro anteriores, comunes a todas las ramas del conocimiento. Debe intentar descubrir lo que las sociedades se ocultan a sí mismas. Esta tarea es la de nuestra disciplina, a la que como ciencia corresponde prioritariamente traspasar apariencias ideológicas, ir mas allá de la realidad aparentemente natural. Por todo ello, añadir el adjetivo de «crítica» a la Sociología debería de ser una redundancia (Maravall, 1972, pp. 45 y 46).

Finalmente, debemos decir de la *Sociología que es un modo de conciencia*, pretende no sólo explicar sino también comprender. Este modo de conciencia está implícito en los motivos de búsqueda del sociólogo, que podemos concretar en: desenmascaramiento, enfrentamiento con la respetabilidad, relativización y espíritu cosmopolita (Berger, 1979, pp. 43-80). De estos puntos, el primero es similar al aspecto crítico al considerar que: «la esencia de la sociología: por debajo de las obras visibles del mundo humano se encuentra una estructura de intereses y poderes oculta e invisible que el sociólogo está encargado de descubrir. Lo manifiesto no agota el objeto de estudio, ya que hace falta dar cuenta, asimismo de lo latente. O, dicho en términos de la mayor sencillez: el mundo no es lo que aparece» (Berger, 1981, p. 39). Repasando todos los motivos y considerándolos en su conjunto, podríamos concluir que «la realidad social pasa a tener muchos estratos de significado y el descubrimiento de cada nuevo estrato cambia la percepción del conjunto» (Berger, 1979, p. 40).

Como hemos visto, todas estas características, atribuibles en términos generales a la ciencia, tienen unos matices específicos en su aplicación a la Sociología y a las ciencias sociales, por la naturaleza compleja de su objeto de estudio.

### III. Problemas de la Sociología como ciencia

c31a2d7b1f93f9f6d0c8f83b9ef68e13  
ebrary

Con la experiencia de las ciencias físicas, al referirnos a la Sociología podríamos decir que estamos ante una ciencia, en la medida que se cumplan las características señaladas en el capítulo anterior, pero nos encontramos con una serie de problemas que debemos tener en cuenta. Son estos, fundamentalmente, de tres tipos: de la utilización de modelos de la realidad, de la nomenclatura utilizada y de los valores de los investigadores. Veamos cada uno de estos problemas separadamente, empezando por los dos últimos, porque al tema de los modelos vamos a dedicar un capítulo completo posteriormente.

#### 1. *Necesidad de una nomenclatura precisa*

Al enfrentarse con la Sociología puede molestar encontrarse con unas *palabras* que nos resultan *familiares* usadas en un lenguaje inusitado y sin sentido para el que no es especialista. Muchas críticas se han hecho a las ciencias sociales por su tendencia a utilizar nomenclatura propia al referirse a fenómenos de experiencia común (Goode y Hatt, 1967, pp. 57-75).

Pero debe de tenerse en cuenta el punto de partida que se plantea el sociólogo, su aspiración de crear una disciplina científica, de poseer unos conocimientos de algunos aspectos de la sociedad superio-

c31a2d7b1f93f9f6d0c8f83b9ef68e13  
ebrary

res a los que posee el hombre de la calle, el crítico social o el comentarista de un periódico. Lo que intenta la Sociología, como ciencia positiva, es establecer proposiciones empíricamente válidas, o sea, algo así como «leyes sociales»; y la única forma de conseguirlo es introducir un orden teórico en la complejidad de la vida social.

Puesto que la ciencia se aproxima a la realidad con un sistema abstracto de pensamiento, no debe sorprendernos que para comunicar sus hallazgos emplee términos o conceptos propios. En la medida que intentamos decir algo más que lo cotidianamente observable, necesitaremos unos términos nuevos o unos conceptos más precisos. Tenemos ejemplos en otras ciencias, como la Física; así, el concepto de gravedad nace cuando el hombre quiere decir algo más de «esta piedra se cae».

La elaboración de conceptos en Sociología corresponde, por tanto al intento de hacer una ciencia sobre la realidad social. Por ello, no podemos olvidar que el concepto es:

1. *Abstracción de la realidad*, superación de la realidad concreta y particular, aunando diferentes experiencias.
2. *Medio rápido de comunicación*, que nos permite decir con unas pocas palabras aspectos muy precisos de la realidad.
3. *Acumulación del saber*, surgida de una experiencia compartida.

En Sociología se nos plantea el problema de que algunos términos empleados tienen un vínculo muy fuerte con la realidad habitual de la vida del hombre y, por tanto, no se pueden cambiar, y a la vez deben aportar una precisión de la que no podemos prescindir. Porque la posesión de un vocabulario preciso es necesario para pasar desde el pensar del «sentido común» a la verificación científica. Además, al hacer ciencia —dentro de una terminología propiamente positivista— siempre se pasa del estadio especulativo, en que necesitamos términos útiles para ordenar el pensamiento y estimular la imaginación, al estadio de investigación, en que la predicción y verificación reclaman definiciones muy precisas. Por este motivo, muchas veces es necesario la reconceptualización o redelimitación nueva del concepto.

Si vamos al fondo de la cuestión, podríamos afirmar que la formación de conceptos constituye el primer paso para elaborar una ciencia. Como ha indicado Max Weber, con la utilización precisa

de los conceptos, al igual que con el uso del experimento racional en el Renacimiento o con los tipos ideales más recientemente, se nos señalan las grandes etapas metodológicas en el avance de la ciencia. En efecto, en su opinión, «el apasionado entusiasmo de Platón en *La República* se explica, en último término, por el descubrimiento reciente de uno de los mayores instrumentos del conocimiento científico, del concepto. Fue Sócrates quien descubrió su alcance aunque no sea su único descubridor. Ya en la India pueden encontrarse elementos lógicos muy semejantes a los de Aristóteles. En ningún sitio fuera de Grecia se tiene, sin embargo, conciencia de su importancia. Fue allí donde fue visto por primera vez como un instrumento utilizable, merced al cual puede colocarse a cualquier persona en el entorno de la lógica y no permitirle escapar de él» (Weber, 1980, p. 203).

## 2. Problemas conceptuales

Algunas de las críticas más radicales que se han hecho sobre el carácter científico de nuestra disciplina provienen de considerar que no tiene una terminología precisa. Así, Lachermeyer nos dice que la Sociología no es una ciencia y añade: «cualquier ciencia puede conceptualizarse como una transferencia dual de información. La primera transferencia se da entre los hombres y los acontecimientos que constituyen el tema de su ciencia. La segunda se da entre los hombres como científicos, acerca de esos conocimientos. El éxito de este proceso dual depende de la adecuación del medio especial de la transferencia de información. El medio está constituido por los símbolos lingüísticos y matemáticos que comprenden el lenguaje de una teoría. La Sociología no es una ciencia porque su lenguaje teórico es inadecuado y, por tanto, la transferencia dual de información es inadecuada» (Lachermeyer, 1976, p. 8).

Efectivamente, los sociólogos, muchas veces, usan términos imprecisos, y con frecuencia no tratan con fenómenos observables, sino más bien con informes sobre estos fenómenos o inferencias basadas en estos fenómenos. Y aquí debe estar nuestra lucha: conseguir un lenguaje teórico preciso y encontrar técnicas de investigación que puedan tratar los fenómenos observables. Sólo por este camino conseguiremos que nuestras investigaciones se puedan reproducir con los mismos resultados (*Ibidem*, p. 10).

La imprecisión en el uso por la Sociología de algunos términos, que están a medias entre el lenguaje convencional y el científico, debemos combatirla. Para ello vamos a repasar las principales causas de estos problemas lingüísticos:

1. *La vaguedad.* Es la forma más genérica de imprecisión, consistente en utilizar términos no suficientemente especificados (*Ibidem*, 41). Un ejemplo claro de este tipo es en cierto sentido la definición de Sociología que hemos admitido de Inkeles («pretende estudiar la naturaleza del orden social y del desorden social») que tiene unos términos muy poco definidos para personas ajena a nuestra disciplina.

2. *La ambigüedad.* Decimos que un término es ambiguo si tiene múltiples significados igualmente legítimos. Por eso algunos términos utilizados habitualmente como «estatus», «rol», «cultura», suelen ser definidos por cada sociólogo antes de su utilización.

3. *La opacidad.* Que hace referencia a la falta de referencia empírica inmediata de un término utilizado.

De estos tres problemas lingüísticos, los dos primeros son directa y claramente detestables y el remedio es obvio, quizá el tercero sea más difícilmente abordable, por no estar tan explícitamente definido, por eso vamos a centrarnos en él. Sin embargo, en la práctica se da sobre todo muy frecuentemente en dos planteamientos que se han hecho ya típicos:

a) El primero de ellos podemos denominarlo *la falacia de la objetivación* (o reificación), que consiste en considerar objetivas, con sentido real en la vida, categorías mentales que nos son útiles para nuestro estudio (Goode y Hatt, 1967, p. 64). Ejemplo de este error sería dar un sentido de clase real a las seis categorías establecidas por Warner (alta-alta, alta-baja, media-alta, media-baja, baja-alta y baja-baja) con referencia a la estratificación en sus estudios sobre una ciudad típica norteamericana denominada *Yankee City*. Se nos ha precisado que este problema es particularmente común en la Sociología. Palabras como estatus, *rol*, *institución*, *organización*, *estructura social*, *sociedad*, *norma*, *poder*, *autoridad*, *clase*, etc., se usan continuamente como si designasen directamente cosas observables: es decir, se usan de este modo cuando deben ser definidas si se quiere que designen estas cosas... No hay ninguna entidad que sea «rol» (el rol del médico, por ejemplo). El término no

designa ni puede designar sin una definición previa, acontecimientos empíricos discriminables. Utilizado en el contexto anterior y en conceptos parecidos es opaco (Green y Johns, 1969, pp. 12 y 13).

b) El segundo es la *dificultad de referir conceptos abstractos y definiciones amplias a la observación y la experiencia*. No existe procedimiento lógico alguno para probar que determinada definición operacional o determinado índice se refieran realmente al concepto teórico que presuntamente le sirve de base. Esta es una cuestión sólo de consenso de opiniones, pues puede haber más de un procedimiento operacional utilizable como índice de un concepto dado. Por ejemplo: la definición de capacidad intelectual y los test de capacidad intelectual; los índices numéricos de satisfacción en el trabajo y la verdadera satisfacción en el trabajo.

Siempre al hacer Sociología debemos evitar caer en estas dificultades, pero una buena parte de la formación del especialista en ciencias sociales es la posesión de este lenguaje común que le permite la exposición precisa de la relación entre los fenómenos sociales. La precisión terminológica nos permite pasar del estudio especulativo (de planteamientos exploratorios y generales) al de investigación en que «las exigencias de medición e investigación reclaman definiciones muy precisas». Sólo alcanzando este objetivo —el rango científico— la Sociología proporcionará la información sobre la conducta humana social que es tan crucialmente necesaria en este momento de la historia y será capaz de pasar de las preguntas apropiadas (que ya las hace) a las respuestas correctas (Lachermeyer, 1976, p. 14).

### 3. *El problema de la valoración en las ciencias sociales*

Es fácil aceptar el planteamiento de que al conocimiento científico de la realidad que vivimos llega siempre el hombre por caminos arduos, la perfecta comprensión de lo que nos rodea no es una tarea fácil. En las ciencias sociales este conocimiento viene además tamizado por los modelos de la realidad poseídos por el investigador social, por el lenguaje utilizado que da lugar a algunas desviaciones como las ya vistas y sobre todo por la valoración personal que damos a los sucesos, calificándolos de buenos y malos.

En las ciencias físicas tenemos abundantes ejemplos de los tortuosos senderos recorridos por la investigación, en su aproximación a la verdad de forma progresiva. La física de Newton superaba y

aclaraba a la de Copérnico, y es superada y clarificada por la de Einstein. Los modelos utilizados han ido ampliando las posibilidades del conocimiento.

En las ciencias sociales importa especialmente lo referente a la valoración, pues la relevancia de los problemas y sus inmediatas consecuencias prácticas en temas que afectan directamente a nuestras concepciones últimas hacen más necesario aquilar en la necesidad de objetividad.

Es preciso afirmar de forma categórica que «las ciencias físicas pueden ser más liberales porque estamos seguros de que las opiniones sin fundamento se anulan prontamente al chocar con las realidades. En el campo social, en cambio, nadie puede calcular el daño que harán unas ideas disparatadas antes que se demuestre al fin que son disparatadas, si llega a demostrarse» (Inkeles, 1972, p. 99). Pero nosotros debemos salvar las distancias entre el mundo natural y el social (Bottomore, 1973, p. 52), a la hora de hacer ciencia.

En efecto, a esto debe sumarse que normalmente en los fenómenos físicos, totalmente externos al hombre, es fácil llegar a la percepción unificada, o al menos puede casi siempre explicarse las diferencias. Por el contrario, en los fenómenos sociales, la observación no es tan categóricamente universal, las situaciones de los sujetos que perciben la acción y que participan de alguna manera en ella dan lugar a diferencias en la percepción.

Una de las grandes batallas de la Sociología ha sido desde su fundación el logro de la objetividad, que sus conclusiones fueran independientes de las condiciones subjetivas de los investigadores. La confusión entre el hombre y el sociólogo (con todo lo que conlleva de propio sistema) ha dado lugar a sociologías adjetivadas: sociología católica, sociología marxista, etc. Planteamientos que serían impensables en otras ciencias como la física, las matemáticas, o incluso la psicología, se han ido a refugiar en el estudio del hombre como ser social.

La misma consideración de la Sociología como ciencia nos lleva a rechazar de la forma más absoluta esa posibilidad; la ciencia al centrarse en un mismo fenómeno puede verlo con objetividad de diferentes formas según el punto de vista, pero una vez delimitado éste, la visión es única. Sólo existe una sociología científica. No puede pensarse que existan tantas sociologías como científicos.

El sociólogo debe procurar separar su trabajo de la influencia de los valores sabiendo que se enfrenta a una ardua tarea, pues

incluso su interés por el problema ha ido presidido por la existencia de esos valores que de perderlos dejarían al investigador sin objeto. Y junto a esta paradoja otras tantas, como pensar que la no valoración da lugar en la práctica a una valoración y que la misma ciencia se basa en unas valoraciones o axiomas indemostrables.

El problema de los valores del investigador en los estudios sociales ha estado presente desde los inicios de nuestra disciplina y nos va a seguir acompañando. La tradicional disputa con el positivismo de la filosofía alemana se encuentra en esta línea. Las clarificaciones analíticas como las de Dilthey entre explicar (más propio de las ciencias naturales) y comprender (distintivo de las ciencias humanas) tienen su interés, al igual que los intentos sintéticos weberianos, pero es un problema irresoluble que va a llevar continuamente a dos estilos diferentes de hacer ciencia social: uno positivista y otro crítico (Lucas, 1984, p. 200). Debemos, de todas maneras, hacer un esfuerzo teórico por racionalizarlo que posiblemente tenga que tomar como punto de partida la consideración del hombre como animal racional y afectivo. Hay que considerar que «la ciencia social posee un doble enraizamiento en las dos esferas del conocimiento humano: la racional y la afectiva. La primera hace posible la ciencia, la cuantificación y el tratamiento lógico y objetivo de la experiencia, mientras que la segunda nos proporciona un saber vivencial y credencial sobre esa misma experiencia, que se materializa en formas estéticas y morales» (Giner, 1974b, p. 19).

#### 4. Soluciones propuestas al problema de los valores

En cualquier caso, casi todos los investigadores se han planteado de alguna manera la necesidad de separar o distinguir sus valores de su investigación. En la práctica, los intentos de separar valoración y ciencia han venido por tres caminos que podemos configurar de la siguiente manera:

1. *Distinción entre ciencia social e ingeniería social.* Mediante este artificio el sociólogo realizará sus tareas utilizando los métodos con que cuenta la ciencia; prescindiendo de sus preferencias personales, realizará observaciones, generalizará y podrá formular teorías. Otra función distinta será la del ingeniero social encargado de aplicar los conocimientos obtenidos a determinados fines, aquí sí tendrá importancia la aplicación de los valores: católicos, marxistas

o islámicos (Del Campo, 1969, p. 290). Cabe criticar a este camino, indicando si es posible pensar en que pueda existir la ciencia por la ciencia, de forma especial si hablamos de la sociedad como objeto de estudio. La ciencia es siempre para la práctica y en este caso la distinción queda con poco valor.

*2. Distinción entre el sociólogo como científico y el sociólogo como hombre.* El científico deberá ser éticamente neutro, evitando que sus juicios morales al introducirse en la investigación disminuyan su calidad, procurando «la liberación de los prejuicios que es ante todo un ideal al que hay que aspirar activamente, mas no un estado mental de fácil acceso» (Giner, 1974, p. 23). El hombre deberá ser profundamente normativo, para saber valorar el carácter positivo que tiene la neutralidad en el trabajo. Se desea así evitar que la ciencia sea la justificación última de toda actividad, que daría lugar a aberraciones como las que históricamente tuvieron lugar con los nazis. Como indica Giner —dentro claramente de esta postura— «por eso no propugnamos la neutralidad ética del sociólogo como persona —cosa, valga la redundancia, sociológicamente absurda— sino la de su tarea» ... Además lo que ha motivado los desvelos más importantes de los mejores exponentes de la ciencia social ha sido una actitud de naturaleza moral: un profundo respeto por el hombre y por la santidad de la vida humana» (*Ibidem*, 23 y 24).

Se propone de esta forma que los sociólogos sean unas «personas supernormativas» que tomarán como norma no ser normativas; y, por todo ello, evitando caer en la indiferencia moral. Paradoja de difícil solución.

*3. Dejar explícitas las valoraciones, prescindiendo todo lo posible de ellas.* En un planteamiento de este tipo se acepta que dejar de lado las valoraciones es un objetivo inalcanzable, por eso el investigador procurará ponerlas de manifiesto si cree que no puede evitarlas, al igual que hará con los métodos utilizados para conseguir los resultados. De esta manera, otros investigadores pueden fácilmente aceptar o rechazar nuestros hallazgos. La solución no está, por tanto, en descartar los valores poseídos, sino en «disponer u ordenar las proposiciones que de ellos se deriven en términos que permitan la comprobación objetiva siguiendo las normas establecidas por la ciencia» (Inkeles, 1972, p. 99).

Al señalar este tercer planteamiento como el más adecuado insistimos en que es inalcanzable lograr en las ciencias sociales la

neutralidad ética. El científico difícilmente consigue desligarse de sus planteamientos íntimos sobre el fin último del hombre y de la sociedad, en caso contrario estaríamos ante un científico esquizofrénico. Y esto es así, no ha de ser de otra forma, porque las ciencias tienen una unidad de la que no puede prescindirse, e incluso los planteamientos metafísicos —meta empíricos— no están absolutamente desligados de los empíricos. Ciertamente que la unidad no significa dependencia, y cualquier esfuerzo que hagamos para clarificar la separación entre las ciencias será bien recibido.

En cualquier caso, no podemos desanimarnos ante la complejidad de la realidad social y las dificultades de conocer su evolución. Aunque el esfuerzo para alcanzar su conocimiento pleno nos supera, siguiendo el proceso acumulativo de la ciencia seremos capaces de seguir sus caminos, que descubriremos y utilizaremos si somos capaces de conocer su sentido pleno en la unidad de las ciencias.

## 5. *Los valores de la ciencia*

Los valores que tiene el investigador limitan el alcance de sus conclusiones, le quitan generalidad a su estudio. De manera que todo lo que sea prescindir de algunos valores —implícitos o expresos— es ganar en generalidad y amplitud en el estudio. La ciencia sin valores alcanzaría el máximo grado de generalidad, pero no se realizaría por la usencia de motivaciones. Entre estos dos extremos ha de moverse el científico social.

De todas maneras, debemos tener presente la existencia de lo que podríamos llamar valores de la ciencia social: la verdad, la razón y la libertad. En efecto, hay algunos valores o «ideales políticos» que están implícitos en la tradición de la ciencia social y seguramente implícitos en su promesa intelectual. «El primero de ellos es sencillamente el valor de la verdad, del hecho... En un mundo como el nuestro practicar la ciencia es, ante todo, practicar la política de la verdad... La verdad de nuestros hallazgos, la exactitud de nuestras investigaciones —cuando se las mira en su marco social— pueden ser o no importantes para los asuntos humanos. Si lo son, y cómo lo son, es en sí mismo el segundo valor, que es, en suma, el valor del papel de la razón en los asuntos humanos. Al lado de esto hay un tercer valor, la libertad humana con toda la ambigüedad de su significado» (Wright Mills, 1979, p. 190).

Vemos, por tanto, que la preocupación del investigador social por dejar sus estudios al margen de sus propios valores debe ir paralela a la preocupación por cuidar los valores de la ciencia. Esto es así, «porque la amenaza sentida a los valores estimados es la sustancia moral de todos los problemas importantes de la investigación social y también de todos los problemas públicos y de todas las inquietudes privadas» (*Ibidem*, p. 180).

La ciencia debe ser guiada por un código ético estricto que le ayude en su servicio a la verdad y a la propia sociedad. La investigación sociológica no puede estar al margen de este criterio general, debe moverse, por consiguiente, dentro de ciertos límites, como nos indica el Código Etico de la Asociación Americana de Sociología, cuyos principios de actuación recogemos en el siguiente *Cuadro 3.1*. «El estudio de la sociedad, por ser el estudio de los seres humanos, impone la responsabilidad de respetar la integridad, de fomentar la dignidad y de mantener la autonomía de tales personas» (Balbridge, 1979, p. 55).

Cuadro 3.1

PRINCIPIOS QUE DEBEN GUIAR LA INVESTIGACIÓN  
SEGÚN EL CÓDIGO ÉTICO DE LA A.S.A.

1. *Objetividad*. Los sociólogos deben mantener la objetividad científica.
2. *Integridad*. Los sociólogos deben aceptar sus propias limitaciones y no deben malinterpretar sus propias limitaciones.
3. *Inviolabilidad de los sujetos*. Los sociólogos deben respetar la inviolabilidad y la dignidad de la persona a la que estudian.
4. *Protección de los sujetos*. Los sujetos de investigación no deben sufrir daño personal.
5. *Preservación de lo confidencial*. Cuando así lo pidan los sujetos, no se revelarán identidades o información personal.
6. *Distorsión de los resultados*. Los sociólogos deben presentar sus datos y resultados completos y sin distorsión: no se admite que los patrocinadores distorsionen los resultados.
7. *Se debe reconocer la colaboración*. Se debe dar reconocimiento a quienes cooperan en la investigación.
8. *Dispositivos de investigación*. Los apoyos financieros han de hacerse del conocimiento público; hay que rechazar los apoyos no éticos.